

LA EXPERIENCIA DE LA CG35 Y SUS IMPLICACIONES PARA AFRICA

Isaac Kiyaka, S.J.
*Rector, Maestro de novicios
Noviciado Gonzaga, Gonza
Njiro, Korona – Aruscha, Tanzania*

Los dos meses de la Congregación General 35 estuvieron marcados por una entrega incondicional¹, como dijo el padre Adolfo Nicolás en su carta de promulgación de los decretos. Se discutieron muchos temas relativos a nuestro mundo y a la Compañía: marginación, medio-ambiente, poblaciones indígenas, la labor de nuestros teólogos y cómo sostenerlos, fidelidad a la Iglesia, evangelización y predicación de la Palabra. El padre Nicolás dijo que la tarea que nos aguarda atañe ahora a toda la Compañía. “Nuestra responsabilidad consiste en ‘recibir’ los decretos y hacerlos vida en nuestros apostolados, comunidades y en nuestra vida personal”.

A continuación comparto mi experiencia de la Congregación y lo que más me ha marcado. Personalmente, me he hecho más conciente de la universalidad de la Compañía y de lo que esta universalidad significa para mí, para todos los jesuitas y para el mundo entero. La elección del padre Adolfo Nicolás ha sido, quizás, el clímax de la experiencia de la CG35. Sintonizo mucho con sus palabras en su primer discurso a la Compañía, al hablar de su elección: “Pueden fácilmente imaginar la sorpresa, más aún, el susto, que recibí en ese momento, ya que me consideraba inelegible por mi edad y por mis muchas carencias y limitaciones”.² Me asombra e inspira el que haya aceptado esta difícil tarea como una misión que viene de una búsqueda común y sincera de la voluntad de Dios y para el bien de la Iglesia. Siguió

asegurando a todos y a cada uno de los jesuitas diciendo: “Les prometo que dedicaré toda mi energía y mi personal al trabajo de ayudar a la Compañía a seguir adelante, apoyando lo bueno, respondiendo a los nuevos desafíos, animando a afrontar la difícil tarea de ser testigos coherentes y creíbles del Evangelio de Jesucristo en que creemos.”

Es para mí un paso adelante y me da ánimos ese no dejarse asustar por la abrumadora tarea y los retos de la evangelización y ser hoy testigos creíbles de la misión de Cristo en nuestro mundo, asumiendo una postura humilde en mi búsqueda de crecimiento interior y poniendo a Jesús en el centro de todo lo que se hace en comunidad y en el apostolado. Los retos son muchos y multifacéticos y piden ser atacados con determinación.

necesitamos hombres que sean líderes con experiencia y habilidad y que tengan una formación humana, espiritual y cultural sólida y de calidad

El 21 de Febrero, en su discurso a la Compañía, en la Sala Clementina, el Santo Padre animó a la Compañía a ser portadora de una antorcha de esperanza y de un renovado ardor y fervor ante la crítica situación de nuestra fe, hoy. Dijo: “Vuestra Congregación tiene lugar en un período de profundos cambios sociales, económicos y políticos; de urgentes problemas éticos, culturales, medioambientales, y de conflictos de todo tipo; pero

también de comunicaciones más intensas entre los pueblos, de nuevas posibilidades de conocimiento y diálogo, de hondas aspiraciones a la paz”³ Siguió diciendo, “por eso, la Iglesia necesita con urgencia personas de fe sólida y profunda, de cultura seria y de auténtica sensibilidad humana y social; necesita religiosos y sacerdotes que dediquen su vida precisamente a permanecer en esas fronteras para testimoniar y ayudar a comprender que en ellas existe, en cambio, una armonía profunda entre fe y razón, entre espíritu evangélico, sed de justicia y trabajo por la paz”. Así que los jesuitas de África y del mundo entero debemos seguir realizando la tarea iniciada por nuestros antecesores en la Compañía, y consiste en afrontar los desafíos contemporáneos con audacia y entrar en diálogo con los muy variados contextos sociales y culturales y las diversas mentalidades del mundo de hoy.

Esta puede ser una tarea abrumadora como lo manifestaba el Santo Padre. Para responder a esta petición necesitamos hombres que sean líderes con experiencia y habilidad y que tengan una formación humana, espiritual y cultural sólida y de calidad. Estos jesuitas están radicados en los Ejercicios Espirituales y viven una profunda unión con Jesús. En su discurso el Santo Padre nos exhorta a “seguir las huellas de vuestros antecesores con la misma valentía e inteligencia, pero también con la misma profunda motivación de fe y pasión para servir al Señor y a su Iglesia”.

La Congregación general 35: un don a la Compañía y al mundo

Hay una historia africana sobre liderazgo y servicio que se atribuye a la población Sukuma que vive alrededor del Lago Victoria, en Tanzania.

Érase una vez un guerrero que vivía en el reino de Bulita Mwanza. Su nombre era Matambo que significa “alguien que tiene alas en los pies”. El jefe local, Lunyalula, apreciaba mucho a Matambo, no solamente porque andaba rápidamente, sino por sus hazañas heroicas como guerrero. Había otra persona que vivía no lejos del jefe y se llamaba Jishegena que significa “una persona con muchas malformaciones que se mueve con gran dificultad arrastrándose por tierra”. El jefe respetaba mucho a Jishegena porque era un experto en el juego del bao. Los dos solían pasar horas y horas juntos jugando al bao.

Matambo miraba a Jishegena por encima del hombro y solía mofarse de él diciéndole: “Jishegena no sirves para nada. ¿Por qué estás todo el día sentado aquí jugando al bao?”. Un día, después de haber oído a Matambo decirle por enésima vez que era una criatura inútil, Jishegena exasperado le contestó diciendo: “Matambo, aunque soy lisiado y apenas me puedo mover, puedo ganarte en una carrera. Así que si te gano te daré dos vacas”. Matambo sonrió y dijo: “Muy bien, si me ganas, yo te daré cuatro vacas.”

“¡Listo!, ¡Empieza ya!” Antes de que nadie se diera cuenta de lo ocurrido, Matambo había empezado a correr. Con gran dificultad Jishegena se arrastró por tierra y llegó a los pies del Jefe Lunyalula. Luego volvió la cabeza hacia Matambo que seguía corriendo a lo lejos y con toda la fuerza de sus pulmones gritó: “¡Matambo, Matambo! ¿A dónde vas? Por qué estás corriendo lejos de tu jefe? Si todos nos alejamos corriendo de él, ¿quiénes serán sus súbditos? Su reinado se terminará.” Estupefacta ante la sabiduría

de Jishegena, la gente empezó a aplaudir con entusiasmo y a alabarle por echarse a los pies del jefe.

La inteligencia de Jishegena le encantó al jefe Lunyalula, así que le regaló unas cuantas vacas y le dio un puesto importante en su reinado.

El proverbio sukuma: *la persona inteligente no se deja vencer por las dificultades*, está sacado de este cuento.

Por medio de este cuento quisiera hacer hincapié en los siguientes puntos: podemos comparar la relación de Jeshigena y su jefe con la relación del misionero con Cristo. El corazón de la misión y el punto de partida de

la evangelización es la unión con Cristo. Así como Jeshigena se postró a los pies del jefe Lunyalula, así nosotros tenemos que abandonarnos al amor de Jesús que nos llama a una relación de intimidad con él. Toda nuestra misión consiste en compartir la experiencia personal de Cristo resucitado que vive en nosotros y en

el proverbio sukuma: la persona inteligente no se deja vencer por las dificultades

dar a conocer a Cristo resucitado que comparte nuestra experiencia personal sirviéndole en la Iglesia y en el mundo.

La Congregación general se reunió(n) en Roma por dos razones: elegir a un nuevo superior general y discutir algunos temas de gran importancia para la Compañía de Jesús.

La elección del superior general

En la primera parte, *ad electionem*, el padre Adolfo Nicolás fue elegido como superior general después que los miembros de la congregación aceptaron la dimisión del padre Peter-Hans Kolvenbach. En los cuatro días que precedieron a la elección *nurmurationes* se procedió a la intensa búsqueda del hombre apto para esta importante tarea de guiar a la Compañía en este tiempo crucial. Esos días se caracterizaron por la oración y el ayuno. Hubo consultaciones de uno a uno, sin previa sugerencia de nombres o campañas. Una exploración hecha en un clima de respeto, en búsqueda de un nuevo general.

La mañana del 19 de Enero de 2008, después de la Misa del Espíritu Santo, el padre Adolfo Nicolás fue elegido como 29º sucesor de San Ignacio.

Y fue elegido superior general aquel que había pensado estar fuera de los parámetros por su edad. Fue providencial y la alegría fue espontánea. Había nacido el espíritu misionero para guiarnos más allá de las fronteras. En su primera misa de acción de gracias, el padre Adolfo Nicolás invitó a cada jesuita a ir más allá de las fronteras “a otras naciones”, más allá de la propia cultura, a otras provincias si es necesario, haciendo de los pobres del mundo entero nuestra prioridad, nuestra misión. El padre Nicolás llegó primero a Japón como misionero desde España. Luego estuvo en Corea y más recientemente prestó su servicio en Filipinas. No ha estado en África, pero prometió que iría a visitar pronto este continente.

El padre Nicolás es un hombre de Dios, que irradia alegría, calor humano, energía y es un hombre con el cual uno se siente conectado desde el primer encuentro. Está cansado de misioneros que no entran en la vida de la gente, y que siguen viviendo según el modelo cultural típico de sus países de origen.

En la primera carta a la Compañía, el padre Nicolás le asegura que no escatimará esfuerzos y dedicará toda su energía a la labor de ayudar a la Compañía a avanzar, sosteniendo lo que es bueno, respondiendo a nuevos desafíos, animando a afrontar la difícil tarea de ser coherentes con el testimonio del Evangelio de Jesucristo en quien creemos.

Como dice el proverbio sukuma *un hombre inteligente no se deja vencer por las dificultades*, la elección del padre Nicolás tiene implicaciones para África. La meta, la visión y la tarea para los 220 delegados consistían en reafirmar unos puntos neurálgicos, abordar la globalización de forma comprometida dentro del marco del Diálogo con Culturas y Religiones. Para hacer esas grandes cosas necesitamos a hombres con una gran visión y con una clara dirección. Necesitamos a un general que avive “un fuego que enciende otros fuegos”. Un hombre con pasión y con visión. Un hombre de Dios y un hombre para los demás.

Sentire cum Ecclesia

El 21 de Febrero, en la Sala Clementina, con claridad y firmeza el Papa nos llamó a cada uno de nosotros a defender y a proclamar la fe. El Santo Padre nos pidió que explorásemos nuevos horizontes y que trataremos de alcanzar nuevas fronteras sociales, culturales y religiosas. El Papa nos encomendó construir puentes de diálogo y de comprensión. Dijo que la

EXPERIENCIA E IMPLICACIONES PARA AFRICA

Iglesia nos necesita, que la Iglesia cuenta con nosotros y sigue confiando en nosotros, de modo especial para llegar a los lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o les resulta difícil hacerlo...

La segunda parte de la CG35 ad Negotia

La llamada del Santo Padre a explorar nuevos horizontes y a buscar nuevos enfoques sociales, culturales y religiosos y la invitación del padre Adolfo a todos los jesuitas (para que nos) a aventurarnos a ir más allá de nuestras zonas de confort hacia otras culturas y fronteras conforman la agenda, la meta y el objetivo fijados por el *Coetus Praevius* para la segunda parte de la Congregación General *ad Negotia*. La comisión preparatoria, el *Coetus Praevius*, había recibido trescientos y cincuenta postulata y los había clasificado en once temas que corresponden a importantes desafíos para los jesuitas hoy. Cinco temas se convirtieron en Decretos mientras que los otros se discutieron en la Congregación en vistas a formular recomendaciones y mandatos dirigidos al padre general y al gobierno ordinario de la Compañía. Se discutió sobre África y China considerándolas dos prioridades geográficas.

Lo fundamental en la misión de todos y de cada uno de los jesuitas es una experiencia que lo ponga, muy sencillamente, con Cristo en el corazón del mundo. Ignacio aprendió una manera contemplativa de estar en el mundo, de contemplar a Dios que actúa en lo profundo de las cosas. Gustar y ver a Dios en la realidad es un proceso. Nos permite ver la presencia de Dios en la misión de justicia, de diálogo y de inculturación; pero también su escondimiento en la realidad de las cosas, nos permite descubrirlo y manifestarlo y descubrir y dar a conocer sus sorpresas. En el corazón de todo esto hay una tensión que nos impulsa simultáneamente hacia Dios y hacia el mundo, a vivir una serie de polaridades: ser – hacer; contemplación – acción; unión a Cristo – inserción en el mundo⁴.

Implicaciones de la CG35 para la Asistencia de África

La Congregación General 34 decidió que África fuera una prioridad para la Compañía de Jesús. Y lo decidió reconociendo las múltiples crisis que el continente ha vivido y sigue viviendo y que sus 800 millones de

habitantes siguen luchando en contra de enfermedades pandémicas, del empobrecimiento económico, de enfrentamientos sociales y de la inestabilidad política. (d. 3, no. 12)

En 2003 el padre Peter Hans Kolvenbach comunicaba que África era una preferencia apostólica para la Compañía universal.⁵ La declaración evoca la visión de nuestro fundador, San Ignacio: en el nacer de la Compañía, San Ignacio pensó siempre en África como en una de las preferencias apostólicas estratégicas de la Compañía naciente.⁶ Se ofreció voluntario para ir a África si nadie iba a aceptar el ir a Etiopía. Hoy la Compañía tiene raíces sólidas en el continente africano. Cuenta con mil cuatrocientos (y) treinta entre escolares, hermanos y padres que configuran la asistencia, comprometidos a fondo en dar a la población de África un futuro mejor.

*en el nacer de la Compañía,
San Ignacio pensó siempre en África
como en una de las preferencias
apostólicas estratégicas
de la Compañía naciente*

En esta era de la globalización, África necesita (a) verdaderos y sinceros amigos. Hoy, más que nunca, los jesuitas en África piden a la Compañía que África sea una prioridad apostólica con hechos más que con palabras.

La Compañía reconoce, agradecida, la ayuda generosa que ha recibido de muchas provincias de la Compañía universal en las pasadas décadas. Los jesuitas de la Asistencia de África no pueden afrontar a solas y sin ayuda los desafíos que han ido emergiendo, y en particular:

1. El apostolado intelectual en vista de ofrecer a la juventud de África la formación adecuada para ser líderes responsables, para usar oportunamente las modernas tecnologías y proporcionar todo esto aplicando la mejor tradición pedagógica ignaciana, para que puedan ser realmente hombres y mujeres para y con los demás.

2. El servicio a la Iglesia africana, una iglesia vibrante y en crecimiento, para que ofrezca una voz profética y creíble a millones de

EXPERIENCIA E IMPLICACIONES PARA AFRICA

africanos desempoderados y empobrecidos por regímenes opresivos, por políticas económicas predatorias, y por violentos reajustes sociales.

3. El apostolado social para crear útiles instrumentos para analizar las oportunidades, los retos y las necesidades de las sociedades africanas, proponiendo al mismo tiempo soluciones justas, concretas y duraderas a las crisis que azotan a millones de Africanos.

Para que la Compañía en África alcance estos ideales y estas metas hay que sostenerla y ayudarla a llevar a cabo lo que sigue:

a) *Colaborar a largo plazo en la educación de jesuitas africanos* para que adquieran una competencia profesional específica en diversos campos del saber humano según las necesidades del continente, además de los tradicionales programas de teología y filosofía.

b) Planificar con cuidado *intercambios de personal* entre los diversos campos apostólicos (educación universitaria, apostolado social, pastoral, retiros, etc) para que los jesuitas africanos puedan adquirir competencia, ampliar su experiencia y sentirse más seguros gracias a estos intercambios interprovinciales e internacionales.

c) *Compartir ideas*, sin prejuicios, para que se reconozca la riqueza de las diversas culturas de África y los dones particulares que los jesuitas africanos ofrecen a las provincias de la Compañía universal.

Conclusión

Concluyendo, podría resumir toda mi experiencia en la CG35 en las palabras del proverbio swahili que dice así: *los afluentes de un río lo hacen más caudaloso*. Con esto quiero decir que todos formamos parte de ese gran río que fluye en el mundo. Y abarca tanto a la familia humana como al mundo eclesial. Las poblaciones y culturas africanas tienen algo especial que aportar a ese movimiento. Y como ocurre con todos los demás continentes, culturas y pueblos el aporte africano es único en su género. En ese camino de vida que es universal, los valores humanos y espirituales africanos pueden invitarnos a ir a las raíces dándoles nuevo significado y miras nuevas. Ese mismo proverbio africano recuerda a toda la Compañía

lo específico de valores como la cooperación, la unidad y la comunidad. Cada jesuita está llamado a alinearse detrás del estandarte de Cristo.

¹ Carta de Promulgación de los Decretos, Adolfo Nicolás, SJ, Superior general, Roma, 30 de Mayo de 2008.

² Primera comunicación y saludos A TODA LA COMPAÑÍA, Adolfo Nicolás, SJ, Superior general, Roma 22 de Febrero 2008.

³ Discurso de su Santidad Benedicto XVI a los participantes en la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús, 21 de Febrero 2008.

⁴ Congregación General 35, Decreto 2 pár. 8-9

⁵ Carta del p. Peter-Hans Kolvenbach, "Felicitación de Navidad y Año Nuevo: Nuestras preferencias apostólicas," 1 de Enero de 2003.

⁶ Véase John O'Malley, *The First Jesuits* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1993), 54, 327-328.